



Dossier

Cinco obras clásicas y fundacionales

Rodrigo Llanes Salazar¹

En los textos introductorios a los artículos sobre libros centenarios publicados en dossiers anteriores de esta Revista,² hemos destacado sobre el estatuto de las obras “clásicas” en las ciencias sociales, las humanidades y las artes, textos sobre los que se regresa no porque constituyan recetarios, sino porque estimulan el pensamiento, abren horizontes, impulsan y enriquecen el cuestionamiento crítico. De igual modo, hemos abordado el contexto histórico, particularmente marcado por la Primera Guerra Mundial —la creciente capacidad sociotécnica de parte de la humanidad para provocar daño—, el auge de los nacionalismos, así como por las expectativas y esperanzas provocadas por revoluciones como la rusa, alemana y mexicana.

En ese contexto, las ciencias sociales se encontraban en un proceso de institucionalización que comenzó en el siglo XIX. Parte de las obras comentadas en este dossier no solo son consideradas “clásicas” de las ciencias sociales y las humanidades, sino también “fundacionales” de sus respectivas disciplinas. Cabe aclarar que, como en dossiers³ anteriores, no todos los libros comentados fueron escritos o publicados originalmente hace cien años, aunque sí se publicaron ediciones significativas de dichas obras hace un siglo. Tal es el caso de la *Introducción a las ciencias del espíritu*, del filósofo alemán Wilhelm Dilthey, que originalmente fue publicada en 1883, pero en 1922 la editorial Teubner realizó la edición que ha sido traducida al castellano por el Fondo de Cultura Económica.

- 1 Investigador en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (Mérida)
- 2 Véanse los números 272 (enero/junio de 2018), 274 (enero/junio de 2019), número 278 (enero/junio de 2021).
- 3 Versiones preliminares fueron presentadas en la X edición de la Feria Internacional de la Lectura Yucatán, el 27 de marzo de 2022. Editorial

La obra de Dilthey es probablemente más conocida por la fundamentación que formula la diferencia entre las ciencias del espíritu —hoy diríamos ciencias sociales y/o humanidades— y las ciencias de la naturaleza. Sobre esta diferencia existe una vasta discusión de carácter epistemológico y metodológico —¿qué es lo que distingue a las ciencias sociales y humanas de las de la naturaleza, su objeto de estudio, su relación con el objeto, su forma de abordarlo, etc.—. La comentarista de la obra se centra en un aspecto de la obra de Dilthey que ha cobrado una gran relevancia en la coyuntura global actual, sobre todo en el contexto de la crisis climática mundial: la distinción entre lo humano y la naturaleza como entidades separadas. Asimismo, la comentarista destaca el carácter metafísico de toda explicación científica, esto es, la idea de que todas las ciencias —tanto las del espíritu como las de la naturaleza— se sostienen sobre presupuestos metafísicos. Esto nos lleva a reconocer también el carácter parcial de toda explicación científica.

En el campo de la antropología, particularmente de la antropología social, las dos obras aquí comentadas también pueden considerarse fundacionales. La primera de ellas es *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, del antropólogo británico de origen polaco Bronislaw Malinowski. Junto con *Los isleños Andaman* de A. R. Radcliffe-Brown, el libro de Malinowski es comúnmente calificado como una de las obras más importantes de la naciente antropología social británica. Cada una representa una de las tendencias dominantes de la disciplina en ese país: el funcionalismo de Malinowski, el estructural funcionalismo de Radcliffe-Brown. Pero, más allá del aporte teórico, la obra de Malinowski sigue siendo considerada “clásica” por su famosa introducción sobre el método etnográfico —de relevancia no solo para la antropología, sino para toda disciplina interesada en el uso de este método—, así como por el tema estudiado, el intercambio. El comentarista del libro se centra en uno de los aspectos no tan discutidos de esta obra ampliamente comentada: la felicidad y la relevancia que esta emoción tiene en términos teóricos, metodológicos y políticos en *Los Argonautas del Pacífico Occidental*.

La población del Valle de Teotihuacán, del antropólogo mexicano Manuel Gamio, también es ampliamente considerada como uno de los puntos fundacionales de la disciplina en México, junto con la publicación del libro *Forjando patria* —también de la autoría de Gamio— en 1916, y la



creación de la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos en 1917 (posteriormente llamada Dirección de Antropología), a cargo también de Gamio. En todas estas obras de Gamio —libros e institución— se puede apreciar cómo la naciente antropología social mexicana no es solo una “implantación” de los conocimientos generados en los Estados Unidos y otros países del Norte —Gamio obtuvo su doctorado en antropología en la Universidad de Columbia—, sino que adquiere rasgos “propios” marcados por el contexto sociopolítico del país. Así, la antropología de los “cuatro campos” y el relativismo cultural característicos de la antropología cultural norteamericana se ven matizados por la Revolución Mexicana y el objetivo de transformar las condiciones sociales del país, particularmente las agrarias y de las poblaciones indígenas. Así, como explica el comentarista, esta obra marca un momento significativo en el desarrollo de la antropología mexicana por la magnitud de la investigación, su amplitud temática, constituye también un antecedente de la política indigenista y del discurso nacionalista del Estado Mexicano, es un testimonio de la situación de los campesinos de la región, aún dominada por las haciendas.

La tierra del faisán y del venado, del abogado y escritor yucateco Antonio Medís Bolio, es otra obra ejemplar del indigenismo mexicano, particularmente del indigenismo en su vertiente literaria. Como observa la comentarista del libro, se trata de una obra singular, escrita en español pero “pensada en maya”—de acuerdo con su autor—, y que retoma narraciones de la cultura maya. En este sentido, se trata de un texto “heterogéneo”, según aprecia la comentarista del libro. Aunque no se trata propiamente de una obra fundacional del indigenismo literario, la visión romántica de Medís Bolio sobre la cultura maya sí se ha convertido en un punto de partida y un referente en las representaciones culturales sobre lo maya y lo yucateco.

Sobre la *Historia de las utopías* de Lewis Mumford, el comentarista se pregunta por qué se sigue leyendo y re-editando esta obra a pesar de su carácter incompleto e incluso anacrónico. Ofrece tres respuestas: la personalidad y presencia mediática de su autor, la inclusión de prospectiva y propuesta en sus trabajos, y sus planteamientos sobre las ideas y el mundo subjetivo, que son tan sólidas “como los ladrillos de

nuestros hogares o el asfalto que pisamos”; así como la necesidad de combinar el impulso utópico con el estudio científico de las condiciones socioculturales existentes.

En un momento histórico que, una vez más, está siendo caracterizado como “post” —postpandemia—, en el que una nueva guerra en el este de Europa ha agravado la crisis alimentaria mundial, en el que la crisis climática global invita a imaginar y formular alternativas socioambientales, visitar obras clásicas y fundacionales de las ciencias sociales y humanas, que exponen fundamentos sobre los cuales se han levantado ideas centenarias —algunas persistentes, otras cuestionadas y desechadas, algunas más rescatadas— puede resultar estimulante para discutir críticamente las relaciones entre lo humano y la naturaleza, la felicidad y la vida buena, los impulsos de transformación social, la valoración de las culturas indígenas y la vigencia de las utopías